

## Apuntes sobre Sócrates

Eurípides, en su Palamedes escribió:

*Matasteis, sí, matasteis al más sabio,  
A las más dulce Musa,  
Que a nadie fue molesta ni dañosa*

Estas son las palabras ante la condena de uno de los filósofos más celebres de la historia occidental. ¿Qué pudo haber hecho este pensador para haber sido condenado a muerte en Atenas? Sócrates fue llamado a comparecer ante el tribunal a defenderse y posteriormente fue condenado a muerte. Como afirmó Sócrates en la Apología: *“Pero es ya tiempo de marchar: que yo tengo que morir, y vosotros teneis que vivir. Mas quien vaya a lo mejor, cosa es, todo menos para el dios, desconocida”*. A través de estas palabras el lector podrá hacerse una imagen del sabio al que vamos a abordar, alguien que no temía a la muerte y que anteponía lo que era justo ante cualquier intención de querer evadir la justicia y salir con vida del juicio.

Sócrates es uno de los filósofos más importantes dentro de lo que se denomina filosofía Occidental. Actualmente sería tomado como un enfermo mental y estaría bajo las garras de psicólogos y psiquiatras. Sócrates creía actuar en nombre de la deidad, su misión era divina, existía una voz que lo acompañaba desde su infancia y que se le oponía cuando Sócrates estaba a punto de hacer algo incorrecto. Podemos leer en la Apología: *“Y esto me comenzó ya desde pequeño, en forma de una cierta voz que, cuando me sobreviene, me disuase de hacer lo que estoy ya a punto de hacer, pero jamás me persuade a que haga algo determinado”*. Sócrates había renunciado a la vida en familia, a las riquezas y otros asuntos que interesan a los hombres por el dios. Por su parte, Protágoras habría señalado:

*“Admiro tu empeño y tu forma de conducir el diálogo, Sócrates, y aunque no creo ser en las demás cosas mala persona, lo que sí soy es el menos envidioso de los hombres, y por eso vengo diciendo de ti ante muchos que, de cuantos he conocido, y sobre todo entre los de tu edad, eres al que más admiro y digo que no me sorprendería que te convirtieras por tu sabiduría en alguien de renombre.”*

Más de mil años después, **Nietzsche**, en **“El crepúsculo de los ídolos”**, escribió contra Sócrates haciendo uso de un lenguaje influido por las teorías criminalísticas de Cesare Lombroso y dejando claro su odio personal hacia el filósofo griego:

*“Sócrates pertenecía, por su ascendencia, a lo más bajo del pueblo: Sócrates era la plebe. Se sabe, incluso se ve todavía, qué feo era...¿Era Sócrates realmente un griego? Con bastante frecuencia la fealdad es expresión de una evolución cruzada, estorvada por el cruce. En otros casos aparece como una evolución descendente, Los antropólogos entre los criminalistas nos dicen que el criminal típico es feo: monstruo in fronte, monstruo in animo (monstruo de aspecto, monstruo de alma). Pero el criminal es un décadent. ¿Era Sócrates un criminal típico? – Al menos no estaría en contradicción con esto aquel famoso juicio de un fisonomista, que tan chocante pareció a los amigos de Sócrates. Un extranjero que entendía de rostros, de paso por Atenas, le dijo a Sócrates a la cara que era un monstruo, - que escondía en su interior todos los vicios y aetitos malos. Y Sócrates se limitó a responder: Usted me conoce amigo mío”.*

De acuerdo a Nietzsche, Sócrates fue un payaso que logró ser tomado en serio, quien creyó ser una suerte de médico que pondría orden a los instintos que se encontraban en anarquía a través de la razón. “Escribió Nietzsche en la obra mencionada: *“Hay que ser inteligentes, claros, lúcidos a cualquier precio: toda concesión a los instintos, a lo inconsciente, conduce hacia abajo...”*. Nietzsche tenía sus razones para aborrecer a Sócrates como ya veremos más adelante. Por otra parte, un filósofo contemporáneo, **Pierre Hadot**, escribió que a lo largo de

toda la Antigüedad, Sócrates quedará como el filósofo ideal, cuya obra filosófica no es otra cosa que su vida y su muerte.

A pesar de su apariencia desaliñada, su barriga gruesa, su nariz chata y aplastada, Sócrates atrajo una gran cantidad de jóvenes. Su personalidad, su manera de practicar la filosofía, caminando por las calles, cuestionando, realizando preguntas a todos aquellos que se consideraban muy seguros de sus conocimientos, era el sello del método de Sócrates. Además escuchaba activamente las respuestas, dirigía con habilidad el diálogo con una o más personas, sorprendía y confundía a sus interlocutores y los obligaba racionalmente a reconocer que en realidad, al final, no sabían tanto como ellos creían. Desde ese estado de ignorancia comenzaba la búsqueda filosófica. Ya veremos el método de la **mayéutica** aplicado por este “filósofo partero”.

Estamos ante un sabio no autoproclamado sino que proclamado por el mismo oráculo como el más sabio entre los hombres, lo que de acuerdo a Diógenes Laercio, habría generado envidia de alguno de sus contemporáneos en Atenas que formularon acusaciones contra Sócrates, como fue el caso de Melito y Anito.

*“Esto excitó contra él la envidia de muchos que se tenían también por sabios, infiriendo que el oráculo los declaraba ignorantes”.*

La figura de Sócrates constituye una dificultad para el historiador. Hay personajes sobre los cuales sabemos demasiado y de otros casi nada pero, como escribió Bertrand Russell, en el caso de Sócrates la incertidumbre es si sabemos muy poco o demasiado de él. Las fuentes acerca de la figura de Sócrates las podemos apreciar en la comedia de Aristófanes (Las Nubes) y, principalmente, a partir de sus dos discípulos: Jenofonte y Platón. Acá nos centraremos en el Sócrates de los diálogos platónicos. Estamos ante otro problema planteado por Russell y es el de juzgar hasta qué punto Platón nos muestra el Sócrates histórico o si sólo utiliza el nombre “Sócrates” para expresar sus propias opiniones.

Sócrates nació en Atenas en el año 469 AEC. Era hijo de Sofronisco, cantero de profesión y la comadrona Fenaretas. Diógenes Laercio escribió: *“Nació Sócrates, según Apolodoro en sus Crónicas, siendo Arconte Apsefión, el año cuarto de la Olimpiada LXXVII, A 6 de Targelión...Murió el año primero de la Olimpiada XCV, a los setenta de su edad”*. Diógenes Laercio escribió que era parco y honesto. Demostraba indiferencia frente a las cosas materiales, y que tenía el ánimo de sufrir a cuantos lo molestaban y asechaban. Aristófanes se refiere a Sócrates:

Si memoria y prudencia no te faltan,  
y en las calamidades sufrimiento,  
no te gatigaras si en pie estuvieras,  
sentado, o caminando,  
Tú no temes el frío ni el hambre,  
Absteniéndote del vino y de la gula,  
Con otras mil inútiles ineptias.

Tuvo dos mujeres: Mirto y Jantipa, la cual fue víctima de la exageración de sus defectos. Diógenes escribió:

*“Aristóteles que tuvo dos mujeres propias: la primera Jantipa..., la segunda Mirto, hija de Arístides el Justo, la que recibió indotada, y de la cual tuvo a Sofronisco y a Menexeno. Algunos quieren casase primero con Mirto; otros que casó a un mismo tiempo con ambas, y de éste sentir son Sátiro y Jerónimo de Rodas; pues dicen que queriendo los atenienses poblar la ciudad, , exhausta de ciudadanos por las guerras y contagios, decretaron que los ciudadanos casasen con una ciudadana, y además pudiesen procrear hijos con otra mujer, y que Sócrates lo ejecutó así”*.

Sócrates, siguiendo las palabras de Diógenes, no fue sólo un hombre de la mente, sino que también de acción: *“No tuvo necesidad de peregrinar como otros, sino cuando así lo pidieron las guerras”*. Militó en la expedición de Amfípolis, en la batalla de Delio, donde *“libró a Jenofonte, que había caído del caballo. Huían todos los atenienses, mas él se retiraba a paso lento, mirando frecuentemente con disimulo hacia atrás, para defenderse de cualquiera que intentase acometerlo”*. También participó, combatiendo valerosamente en la batalla de Potidea.

Sócrates no dejó obra escrita, como ya señale, lo que se sabe de él es a través de Jenofonte y Platón. Fue condenado a tomar la cicuta, acusado de impiedad y de corromper a la juventud, en palabras de Melito: *“Sócrates quebranta las leyes, negando la existencia de los dioses que la ciudad tiene recibidos, e introduciendo otros nuevos; y obra contra las mismas leyes corrompiendo la juventud. La pena debida es la muerte”*. Diógenes escribió con respecto a las repercusiones de la muerte del sabio:

*“Este fue el fin de Sócrates; pero los atenienses se arrepintieron de tanto grado, que cerraron las palestras y los gimnasios. Desterraron a algunos, y sentenciaron a muerte a Melito. Honraron a Sócrates con una estatua de Bronce que hizo Lisipo, y la colocaron en el Pompeyo. Los de Heraclea echaron de la ciudad a Anito el día mismo en que llegó”*.

Ahora pasaré a analizar brevemente el **contexto en el que se encontraba Sócrates** para comprender las razones por las cuales se le consideró un peligro para la sociedad. Luego abordaré la mayeutica, cómo sometía Sócrates a sus interlocutores a un diálogo y las pautas que el sabio seguía para hacer ver a los demás que en realidad no poseía un conocimiento cabal como creía anteriormente, y la relevancia de librar al ser humano del peso de la ignorancia que es uno de los grandes males. No hay mayor bien que verse refutado si uno se encuentra en el error, para volver al camino y acercarse a la verdad. A esto aspirará Sócrates. Atenas había sufrido la humillante derrota en la **guerra del**

**Peloponeso** (431-404 AEC) y los espartanos, que penetraron triunfantes en la ciudad, establecieron un gobierno oligárquico compuesto por aristócratas atenienses simpatizantes de los espartanos, que duró alrededor de ocho meses durante los cuales ejercieron un poder sin límites. Finalmente un grupo de exiliados guiados por el general ateniense **Trasíbulo**, quien en el año 403 AEC estableció un gobierno moderado en Atenas. De esta manera, Atenas recuperó su independencia y la democracia, pero perdió su imperio y su gran muralla estaba demolida. De acuerdo a Geymonat, el gobierno de Trasíbulo era en apariencia una democracia, pero se fundamentaba en realidad en fuerzas conservadoras que querían reconstruir y consolidar las estructuras frente a las fuerzas de disgregación representada por el movimiento cultural que alcanzó gran vigor en la época de Pericles, por lo que había que erradicarlo. En palabras de Geymonat:

*“Ningún medio les pareció más eficaz al respecto que una clamorosa acción judicial contra Sócrates, unánimemente reconocido como el más característico representante del movimiento intelectual; la iniciaron, pues, con plena conciencia de su importancia. De esta manera esperaban obligar a Sócrates al silencio, a dispersar a sus alumnos y desalentar así durante mucho tiempo a quien pensase discutir los mismos problemas”.*

Los resultados no fueron los esperados y Sócrates no se dejó intimidar por cualquier tipo de condena, incluso la muerte. Existen aspectos claves en el proceso en su contra como el de no reconocer los dioses del estado, introducir nuevos dioses y corromper a los jóvenes. Sócrates argumentó que sus acciones no constituían ninguna amenaza para la polis, todo lo contrario, era un beneficio, por lo que en vez de estar sometido a un juicio, debería ser alabado y premiado.

**Examinemos la Apología.** En esta, Sócrates se dirige a los varones atenienses refutando las acusaciones que se realizan en su contra. Advierte que no adoptará un lenguaje judicial respecto del cual se siente un extranjero, sino que adoptará su manera de hablar habitual, la que ha utilizado en la plaza pública junto a los

puestos de los vendedores. Sócrates va a proceder contra sus primeros acusadores a los cuales ni siquiera conoce, salvo “un comediógrafo” y a los que no puede llamar al juicio. Son a los que más teme ya que han persuadido a los varones atenienses desde que eran pequeños, más crédulos, sin defensa y defensor alguno, de “*que hay un tal Sócrates, varón sabio, astrólogo sospechoso, rebuscador zahorí de cuanto oculta la Tierra, buen enderezador de malas razones*”. La acusación en la que Mileto, uno de sus acusadores, se ha basado es la que Sócrates disputa en inquisiciones sobre las cosas subterráneas y supracelestiales y que es capaz de enderezar las malas razones para que resulten buenas y enseña a otros a hacer esto mismo. Esto parece ajustarse más a la acusación contra un sofista, de los cuales Sócrates se empeña en diferenciarse.

De acuerdo a Sócrates, su renombre proviene de una cierta sabiduría y, como testigo de su sabiduría presenta al dios, el de Delfos. Narra aquel hecho cuando Querofonte preguntó al Oráculo de Delfos si existía alguien más sabio que Sócrates y la Pythia negó que hubiese alguien más sabio que Sócrates. Pierre Hadot señala que este saber o no-saber socrático no tiene que ver con conceptos, sino que con “*el valor absoluto de la intención moral*”. Hadot señala que un valor es absoluto para un ser humano cuando está dispuesto a morir por ese valor. Pero precisemos que para “ese ser humano en particular”. Morir por la patria puede ser lo más elevado a lo que pueden aspirar algunas personas, mientras que para otras es una completa necedad, morir por una idea que ha dividido y causado tantos males a los seres humanos. Por lo tanto podemos hablar de valores absolutos en un sentido restringido, en el sentido de que no existen valores que posean un valor en sí mismo, independiente de los seres humanos. Así, el valor no es algo intrínseco, sino que es valor en la medida en nosotros los asignamos ese status.

Sócrates decide averiguar el significado de este acontecimiento que utiliza como argumento a su favor, ya que relata su curiosidad acerca de la aseveración del **Oráculo ¿Qué quizo decir con que era el más sabio?** Sócrates no puede cuestionarlo, Sócrates es piadoso y no puede poner en duda lo dicho por el

Oráculo. Sócrates decide comprobar esto y comienza por dirigirse a los que eran considerados sabios en ciertas materias, para demostrar al Oráculo que esos eran realmente sabios y no él. Pero en este diálogo con el político descubrió algo que le llamó la atención y fue el siguiente: **que parecía sabio a los demás y sobre todo a sí mismo, pero en realidad no lo era**. Sócrates continuó dialogando con otros “sabios”, como los **poetas**, sobre los cuales afirmó en la Apología:

*“...casi cualquiera de los presentes hubiera hablado mejor que ellos sobre lo que ellos mismos habían compuesto. Y tuve que reconocer muy presto que los poetas no hacen por sabiduría lo que hacen, sino que se les viene como nacido y por endiosamiento, cual el de los inspirados y adivinos, que también los tales dicen muchas cosas bellas, pero no saben de que hablan, y vi claramente que cosa parecida les sucede a los poetas”.*

Se dirigió a los **artesanos**, que resultaron caer en el mismo defecto. Al separarse del político, Sócrates se dijo a sí mismo:

*“por cierto que soy más sabio que este hombre, porque, en realidad de verdad, me inclino peligrosamente a pensar que ninguno de los dos sabemos nada ni de bello ni de bueno, mas el cree saber sin saber, mientras que yo, como no sé nada, nada me creo saber. Parece pues, que soy más sabio que él en esto poquito: en no creer saber lo que no sé”.*

Finalmente Sócrates dice que solo dios es el sabio y decir que “la sabiduría vale bien poco o nada”. Con respecto a que “Sócrates es sabio”, responde que el Oráculo no hizo más que servirse de su nombre, como si dijera: *“aquel de vosotros, ¡oh, hombres!, será superlativamente sabio que, cual Sócrates, reconozca que, frente a la Sabiduría, la suya no vale nada”*. **La clave de la sabiduría de Sócrates es que sabe que no sabe nada**. No es de sorprender que Sócrates, paseándose por Atenas interrogando a distintas personalidades expertas en diversas materias, dejase en evidencia que en realidad no sabían



sobre aquello de lo que tan seguro se sentían, por lo que no es extraño que se hubiese ganado una serie de enemigos y más aún teniendo en consideración que los jóvenes lo imitaban en sus métodos de interrogación.

*“Pienso que no querrían tener que decir la verdad: que han quedado al descubierto, por presumir saber sin saber nada. Y como me parece, son vanidosos, atrevidos y muchos, y hablan con concordancia y persuasivamente sobre mí, os han llenado los oídos ya desde mucho tiempo atrás y me han calumniado encarnizadamente”.*

A esto se reducirían las acusaciones contra Sócrates: el odio hacia su persona. Sócrates no se detendrá en esta faena, ya que *“fue señalada para ponerla en práctica por el dios en oráculos, en sueños y por todas las maneras según las cuales se indica al hombre poner en práctica una decisión divina cualquiera en cualquier asunto”.*

Tras terminar con los primeros acusadores, Sócrates se defiende de Meleto. La acusación jurada contra Sócrates es la siguiente: *“Sócrates, dice el acta de acusación, es culpable de **pervertir a los jóvenes; de no reconocer los dioses reconocidos por la ciudad, sino otros demonios nuevos**”.* Sócrates responde que cree que hay dioses, aunque no sean los mismos de la ciudad y que no es del todo ateo, pero Meleto insiste en que no cree de ninguna manera en dioses y además señala que el Sol es piedra y la Luna tierra, a lo que Sócrates le responde de no estar confundiéndolo con Anaxágoras: *“Piensa que estás acusando a Anaxágoras, amigo Meleto; y ¿tan en poco tienes a los presentes, y por tan analfabetos, que no sepan que los libros de Anaxágoras, el de Clazomene, están llenos de semejantes razones?”.*

Sócrates cree en dioses, cree en lo supraterráneo y acusa a Meleto de contradecirse, de decir por una parte que no cree en los dioses y por otra que sí cree. Además Sócrates cree que es guiado por un demonio, cree en los demonios

y estos son a su manera dioses, por lo que ataca las acusaciones de Meleto, acusándolo de hablar en acertijos y en broma. No obstante lo anterior, Sócrates va a ser condenado y él lo sabe, y probablemente sabe también muerte sea su destino final. Pero no está dispuesto a ceder y optar por un camino fácil para así evadir la justicia. Tampoco estará dispuesto a llegar a acuerdos que impliquen que cese de sus actividades en la polis. Sócrates es lo bastante apasionado, valiente y testarudo como para tentarse a caer en esto. Además renunciar a su labor es ir contra su misión divina, lo que no le permitiría llevar una vida tranquila, por lo que decide obedecer más al dios que al pueblo. Los acusadores tienen más que temer a las consecuencias de la condena de Sócrates que regocijarse de haber triunfado en el juicio. La defensa de Sócrates no apunta a su persona, sino que está defendiendo a quienes lo condenan: *“Porque si me matáis, no os será fácil encontrar alguien y tal que – para decirlo sencillamente, aunque parezca cosa de risa -, esté destinado por el dios para esta Ciudad...”*.

Sócrates se considera **un tábano** para un caballo magnífico y de raza (Atenas), pero que al ser un tanto perezoso, necesita del agijón que lo despierte. Sócrates es consciente de su importancia en la polis, de la necesidad del cuestionamiento constante para el progreso de la ciudad, para hacer de los ciudadanos más virtuosos. ¿Cómo se pueden avanzar si todos están cómodos con sus pensamientos creyendo que poseen una virtud determinada cuando en realidad ni siquiera saben qué es esa virtud? Sócrates desafiaba las normas y convenciones, pero no como una forma de llevar a la polis a la anarquía, ya que él tenía un modelo de lo que era una vida virtuosa, de lo contrario no estaría dispuesto a dar su vida en el juicio. Él defendía lo que hacía por que consideraba correcto hacerlo. No se consideraba maestro de nadie, no había establecido una escuela, tampoco exigía la adhesión a sus creencias, sino que llamaba a las personas a que examinaran sus vidas, les decir, a **autognosis** era para Sócrates fundamental en la vida de las personas.

Sócrates sabe que el juicio es difícil y si hubiese recurrido a otra estrategia para su defensa probablemente hubiese salido libre, pero no toma este camino.

*“La cosa es muy otra: se me ha cogido ciertamente, no por falta de razones, sino por falta de audacia y de desfachatez, y por no querer decirnos aquellas cosas que fuera muy agradable escuchar, si me lamentase, llorara, hiciera y dijese muchas cosas indignas de mí, como yo afirmo, y que estáis acostumbrados a oír de otros”.*

El filósofo tenía la posibilidad de huir con ayuda de sus cercanos, pero no la tomó como una opción, así lo vemos en el **Critón**. Critón visita a Sócrates en la cárcel, pero no despierta de inmediato ya que admiraba cuán plácidamente Sócrates dormía. Critón le anuncia a Sócrates la llegada de la nave será el día siguiente lo cual significa que también llegaba el final de su vida. Critón quiere ayudar a escapar a Sócrates, ya que además de la triteza de perderlo, sería además vergonzoso ante la opinión de los demás el no haberlo ayudado. Le habla sobre las personas que están dispuestos a ayudarlo, que puede dirigirse a Tesalia donde viviría una vida sin temores. Critón incluso intenta persuadirlo implícitamente apelando a la responsabilidad de Sócrates para con sus hijos:

*“Me parece que traicionas a tus propios hijos, puesto que, pudiendo criarlos y educarlos, te vas y los abandonas a su suerte y que hagan lo que ella les depara, que ya sabemos probablemente cual será su suerte: la usual para huérfanos de orfandad.”* (crit56) Sócrates responde que solo se deja persuadir por aquella razón que, bien considerada, le parezca la mejor entre todas.

Sócrates agrega que Critón no está en lo cierto al pensar que hay que preocuparse de la opinión de los demás, aunque esta mayoría pueda ser nefasta para ellos. Pero lo central radica en si es o no justo que Sócrates evada la justicia ateniense. En el Critón podemos leer: *“Convenimos, pues, en que se ha de considerar primero y precisamente si es justo o no que intente evadirme de aquí sin el consentimiento de los atenienses. Y si parece justo, lo intentaremos; y si no,*

*dejaremos las cosas como están*". Sócrates, guiando el diálogo con sus preguntas, que es lo que bien sabe hacer, llega a un acuerdo con Critón: en manera alguna hay que faltar a la justicia, en segundo lugar, no hay que devolver injusticia por injusticia y por último, no devolver el mal por mal. A estas instancias, el lector del diálogo ya puede saber hacia donde se dirige Sócrates con estos tres puntos y es que fugarse sería realizar todo lo anteriormente dicho. Sócrates imagina un diálogo con Leyes que son presentadas como si tuviesen una existencia y valor absoluto, a las cuales los seres humanos no pueden oponérseles. Las Leyes y la Ciudad son presentadas como valores supremos a los cuales el individuo debe someterse, ya que el ser humano le debe mucho a las Leyes. Estas le dicen a Sócrates, o mejor dicho Sócrates se dice a sí mismo a través de las Leyes: *"Veamos, pues, ¿qué tienes contra nosotras para que te empeñes en destruirnos a nosotras y a la Ciudad? ¿Qué no somos, en primer lugar, las que te engendramos y según las que tu padre tomó por esposa a tu madre y te dieron el ser?"* Así, Sócrates se autocritica a través de las Leyes. ¿Cómo puede traicionarlas? ¿Cómo puede destruirlas? No sólo lo han engendrado y dado ser, sino que bajo ellas Sócrates se ha educado y, ahora maduro e instruido, ¿cómo puede Sócrates pretender no ser engendro y siervo de estas? Ahora que las Leyes no le son favorables a Sócrates, este pretende huir, después de haber tenido como estancia Atenas por toda su vida salvo algunas excepciones.

Este diálogo de Platón gira en torno a la justicia y la injusticia, pero también sobre el deber ciudadano con las leyes, con la patria. Pero ¿hasta qué punto el ser humano debe someterse a valores supremos como Dios, patria o alguna ideología de moda? Las palabras de este diálogo son ideas trasnochadas, por lo que hay que entenderlas en su contexto y no considerarlas desde el punto de vista nacionalista, del patriotismo, de la omnipotencia de las leyes. Pero ninguna persona es capaz de escapar de los condicionamientos de su época, ni siquiera Sócrates. Por ejemplo Sócrates se dice a él mismo, con cierta ironía, a través de las Leyes:

*“¿O de tan sabio olvidaste que la Patria muy más venerada y sagrada que padre, madre y todos los demás progenitores juntos; que a la Patria corresponden y le dan la mejor parte dioses y aún los hombres de entendimiento; que se debe revernciar y obedecer y tener para con la Patria airada mayores miramientos que con un padre, y que se debe o persuadirla o hacer lo que prescriba, sufrir lo que manda se sufra, y llevar en paciencia si porden azotes y cadenas? Y si envía a la guerra, para ser heridos o para morir, hay que hacerlo, que así es justo, sin huir el cuerpo, sin retroceder, sin abandonar la fila; y en guerra, en tribunal, en todas partes hay que hacer lo que manden Ciudad y Patria, o tratar de persuadirlas en lo que permita la justicia, mas no hacerles fuerza; que si no es piadoso hacérsela ni a madre ni a padre, muchísimo menos lo será hacérsela a la Patria”.*

Estas Leyes son un fuerte superego castigador y opresor de las fuerzas vitales, Sócrates, de acuerdo a las Leyes, actuaría como el más vil de los esclavos si escapase y las leyes del Hades no lo tendrían en cuenta al saber de su intento de destruir las Leyes. Al final, las Leyes advierten a Sócrates no dejarse persuadir por Critón y el diálogo finaliza con un Critón que no tiene nada que decir.

Hacia el final del diálogo, Sócrates lanza un vaticinio a sus acusadores: *“Que me hallo ya precisamente en aquellos momentos en que les da a los hombres más que nunca por vaticinar: cuando están a punto de morir”.* El vaticinio es que sobrevendrá un tormento terrible tras su muerte y que tendrán que dar cuenta de sus vidas. A sus amigos los invita, en lo que le queda de tiempo, a dialogar y a explicarles algo sorprendente que le había sucedido. La voz que habla a Sócrates no constituyó un obstáculo durante todo el proceso, lo que llevó a Sócrates a pensar que es un bien lo que le había acontecido y, por tanto, la muerte no podía ser un mal, ya que la voz divina había permitido llegar a esas instancias. En esta última parte, Sócrates habla sobre **la muerte**, se jactó nunca de afirmar cosa alguna, pero no guardó silencio sobre ese tema sobre el cual el ser humano no sabe y lo que sabe es por que cree que sabe. Sócrates se acercó gradualmente a su muerte en paz, convencido y justificado por la no intromisión de la voz divina.

Esta en paz con sus acusadores y sólo pide un encargo a sus amigos que es el de velar por sus hijos. Si observaban que se estaban preocupando por asuntos de poca importancia, dejando de lado la virtud, que actúen como él lo hizo con ellos y los demás ciudadanos atenienses. De esa manera hacen justicia con él y sus hijos. Inmediatamente después les dice: *“Pero es ya tiempo de marchar: que yo tengo que morir, y vosotros teneis que vivir. Mas quien vaya a lo mejor, cosa es, todo menos para el dios, desconocida”*. Un ejemplo de entereza, seguridad y confianza pocas veces vista en los seres humanos. Pero Sócrates da la impresión de querer su muerte y ofrecer su propia existencia como testimonio de ser consecuente entre lo que se hace y lo que se piensa. ¿Se podría pensar que en Sócrates existía una cierta vanidad escondida? ¿Una muerte útil que lo inmortalizaría? ¿Acaso tras esta radical aceptación de su propia destrucción física se escondía el deseo de reconocimiento póstumo? Incluso el ser humano puede comportarse de manera ególatra en el momento de su muerte. La muerte aceptada no es sinónimo de valentía. Una persona que busca constantemente el martirio y se expone cualquier situación para convertirse en un mártir ciertamente no lo convierte ni en un mártir ni en un hombre valiente. Quizás el profundo miedo a la muerte explica el hecho de que veamos como a un héroe (o un loco) al que la acepta voluntariamente o incluso al que la busca. Pero supongo que Sócrates sabía que el ego se inflama tanto con las cosas mundanas como por las cosas santas (la renuncia, pobreza, castidad o búsqueda de la pureza absoluta). ¿Cuál era la intención de Sócrates al aceptar beber la cicuta? ¿Quería demostrar algo? ¿Simplemente lo hizo porque lo mandaban las leyes y por el silencio de su demonio?

### **El método socrático**

¿Cómo procedía Sócrates?, ¿qué motivo lo llevaba a entablar diálogos con diversas personas? ¿En qué consistía el método socrático que dejó estupefacto a los interlocutores de Sócrates? Sócrates le dice a Gorgias:

*“Soy de aquellos a los que les gusta que se les refute cuando no dicen la verdad; de los que les gusta también refutar a los demás cuando los demás se separan de lo verdadero, y que tienen, por consiguiente, igual complacencia en verse refutados que en refutar. Tengo, en efecto, por un bien mucho mayor el ser refutado, porque verdaderamente es más ventajoso verse uno libre del mayor de los males que librar a otro de él; porque no conozco en el hombre un mal mayor que el de tener ideas falsas sobre la materia que tratamos”.*

Queda en evidencia la preocupación e intención de Sócrates de purificar al hombre de la ignorancia o de un saber que cree ser verdadero pero que en realidad no lo es. Sócrates tiene una concepción de lo que es la verdad, de lo contrario, no comenzaría a refutar gradualmente a sus interlocutores, y él mismo dice que es de los que les gusta ser refutado cuando no dicen la verdad y le gusta refutar cuando los demás se separan de lo verdadero. No hay que sentirse mal por ser refutado, como suele suceder, es normal el sentir frustración, impotencia o enojo si nuestro interlocutor demuestra que estamos errados por completo o en algunos de nuestras ideas. Sócrates reencuadra esta reacción, de manera que hay que recibir la refutación como un alivio y, dejando el orgullo de lado, debemos volver a la senda correcta. No sabemos cuál es la verdad de Sócrates y qué le hace pensar que, sobre materias como la justicia o el deber, él puede detectar a aquellos que se separan de lo verdadero. Que una idea esté bien argumentada no significa que sea verdadera.

En la apología Sócrates revela qué es lo que lo mueve a dialogar con los demás:

*“Y yo estoy persuadido de que no puedo haceros en esta ciudad otro bien mayor que obedecer al dios; que no otra cosa hago, yendo de acá para allá, sino persuadiros, lo mismo a los más jóvenes que a los más viejos, de no acuitarse ni por los cuerpos ni por las riquezas antes ni tan ahincadamente como por el alma, para hacerla óptima, diciéndoos que no se engendra virtud de la riquezas, sino*

*más bien de la virtud se engendran para los hombres, tanto en lo privado como en lo público, riquezas y todos los demás bienes”.*

El **método que emplea Sócrates es la dialéctica**, la búsqueda del saber a través de preguntas y respuestas. Como explicaba Bertrand Russell, los asuntos que son susceptibles de ser tratados a través de este método son aquellos sobre los cuales ya tenemos algún conocimiento y que podemos llegar a una conclusión, pero que por falta de análisis y confusión del pensamiento, fracasa. Así, podemos hablar sobre la justicia, el amor, la piedad, el mal, palabras que utilizamos a menudo, pero que no tienen el mismo significado para todas las personas, aunque creamos lo contrario. Las palabras tienen tantos significados como personas hay en el mundo, por lo que al hablar, por ejemplo sobre el amor, tenemos que preguntarnos lo que entendemos por esta palabra. Hay distintas clases de amor, paternal, el del hermano, el del amigo, el de la esposa y la amante e incluso, el amor hacia una mascota. Incluso si nos referimos al amor de pareja, pueden haber distintas clases de amor, por ejemplo, el amor del celoso no es el mismo que el que no lo es, por lo que estaríamos ante dos concepciones diferentes de lo que es amar.

El diálogo implica sinceridad, paciencia e interés en precisar y determinar que significan ciertos términos y la disposición a cambiar las ideas previas que se tenían en caso de probar que estaban erradas. Digo paciencia, ya que Sócrates interroga sin cesar a sus interlocutores, los lleva en una dirección a otra y, cuando el interlocutor cree llegar a una conclusión, Sócrates nuevamente esgrime una pregunta cuestionando las respuestas dadas. Así por ejemplo, el diálogo con Protágoras queda interrumpido por unos instantes, para después continuar a petición de los demás oyentes. También en el Teeteto, Sócrates habla sobre aquellos que lo despreciaron: *“Y al retirarse, arruinaron lo que quedaba a causa de una mala compañía y destruyeron lo que habían parido gracias a mí por una mala crianza, porque hicieron más caso a lo falso y a lo imaginario que a lo verdadero y terminó por parecerles, tanto a sí mismo como a los demás, que eran ignorantes.”.*



Sócrates emplea la **ironía** contra aquellos que creen ser sabios. Entendemos ironía como decir algo queriendo significar, en el fondo, lo contrario. Además Sócrates se presentaba como alguien que no sabía nada y colocaba a su sabio interlocutor en un pedestal, para después comenzar a bajarlo de este. Se denigraba, como decía Cicerón, y concedía más de lo necesario a su interlocutor, al cual iba a refutar. Pero Sócrates es muy sutil, no es agresivo, sólo a través de los cuestionamientos va corroborando él que su interlocutor no era tan sabio como creía y que, por ejemplo, el juez en realidad no sabía que era la justicia. **Una vez admitida esta ignorancia, la función de Sócrates es la de despertar.** En su diálogo con Teeteto, Sócrates le habla sobre su arte y se refiere a él mismo como una **partera**:

*“Sin embargo, mi arte de hacer parir (maieúsis) tiene, en lo demás, lo que tiene el de ellas, pero se diferencia en que hace parir (maieúesthai) a los varones, no a las mujeres, y en que examina las almas de los que dan a luz, no sus cuerpos. Lo más importante de mi arte es que es capaz de poner a prueba, por cualquier medio, si la mente del joven engendra una imagen y una falsedad, o algo fecundo y verdadero, o algo fecundo y verdadero. Ello es así porque tengo las misma característica de las parteras: soy estéril en sabiduría, cosa que muchos ya me reprocharon, a saber, que interrogo a los demás, pero yo mismo no afirmo nada acerca de nada, por no tener nada sabio [que decir], y ,lo que me reprochan es cierto. La causa de esto es la siguiente: el dios me obliga a hacer parir (maieúesthai), pero a mí me impide engendrar. Así resulta que yo mismo no soy sabio en absoluto, ni tengo ningún descubrimiento tal que se haya convertido en vástago de mi propia alma. Algunos de los que se relacionan conmigo, en cambio, al principio también parecen muy ignorantes; pero a medida que nuestra relación avanza, todo a lo que el dios se lo permite progresan asombrosamente, como les parece no sólo a ellos mismos, sino también a los demás. Y es obvio que jamás aprenden nada de mí, sino que ellos por sí mismos descubren y dan luz muchas cosas nobles. Pero los responsables del parto somos el dios y yo”.*

¿Cómo procede Sócrates en sus diálogos? Por ejemplo, Sócrates **pregunta a Teeteto qué es el saber**. Teeteto responde:

*“Pues bien, me parece que sabes es lo que no podría aprender de Teodoro, no sólo geometría sino también los saberes que hace un momento tú enumeraste; también la zapatería. E incluso las demás artes de los artesanos: toda y cada una de ellas no son más que saber”.*

Lo que Sócrates pidió fue una definición de saber y no una lista de los distintos saberes. Lo que busca es el *eidos* único que hace que se pueda reconocer como saberes a la pluralidad de ejemplos de saber. Sócrates ejemplifica que si nos piden que definamos que es barro, no vamos a responder que *“es el barro de los alfareros, el barro de los que construyen hornos o el barro de los que hacen ladrillos”*. A esto se responde *“barro será tierra mezclada con líquido”*. En el diálogo con Eutifrón, Sócrates estuvo dispuesto a hacerse discípulo de este por su conocimiento de la piedad, lo impío y las cosas divinas. Sócrates le pregunta qué es la piedad. Eutifrón responde que es lo que él está haciendo en ese momento, que era condenar a su padre por asesinato, es decir perseguir al injusto o al que cometa asesinato o cualquier fechoría. Eutifrón justifica su actuar por medio del mito, cuando Cronos castró a su padre Urano y este a su vez se ve reducido por Zeus. Sócrates, durante el diálogo le dice:

*“¿Recuerdas, pues, que no te pedí que me indicases una o dos entre las muchas cosas santas, sino ese eidos mismo por el que todo lo santo es santo?, por que, ¿no dijiste que por una sola idea las cosas nefandas son nefandas y las santas son santas?”* .

Eutifrón responde con una segunda definición: **“lo que es amado de los dioses es santo, y lo que no es de ellos amado no es santo”**. Pero Sócrates, no satisfecho con la respuesta, le hace saber a Eutifrón que los mismos dioses

discrepan entre sí, de manera que unas cosas que los dioses tienen por justas otros las tienen por injustas y así las mismas cosas resultan aborrecidas y amadas por los dioses. Las mismas cosas serían pías e impías. Eutifrón entregará más adelante una tercera definición: ***“Por mi parte yo diría que lo santo es precisamente lo que todos los dioses amen, y que lo contrario, lo nefando, es lo que todos los dioses aborrezcan”***. Sócrates objeta esto preguntándole: ***“¿por ser santo es amado de los dioses, o porque es amado de ellos es santo”***. Para Sócrates, no por que una cosa agrade a los dioses significa que esta sea pía, sino que por ser pía agrada a los dioses. ¿La piedad tendría una existencia intrínseca independiente de los sujetos que la practican? ¿Deseamos una cosa porque es buena en sí misma? ¿El valor de una cosa ya está previamente determinada? Protágoras no estaba de acuerdo con esto y Spinoza tampoco siglos más tarde. El filósofo francés André Comte-Sponville en su libro “El mito de Icaro” escribió: *“...Protágoras tenía razón contra Platón: es el hombre, y no Dios, el que constituye la medida de todas las cosas, al menos de todas las cosas humanas o, mejor aun, del valor [humano] de todas las cosas”*. Spinoza escribió siglos más tarde: *“Se llama Sagrado y divino, aquel objeto que está destinado a la práctica de la piedad y de la religión, y sólo será sagrado mientras los hombres hagan del mismo un uso religioso”*. ¿Qué es lo que determina el valor de una cosa? ¿No es valiosa porque es deseada por los seres humanos? o, diremos con Sócrates, que una cosa es valiosa en sí y por eso es deseada? Comte-Sponville, retomando a Spinoza, escribió: *“...no es porque una cosa sea buena por lo que la deseamos; es porque la deseamos que la consideramos buena. El deseo es la verdad del valor, verdad que le prohíbe precisamente aspirar a la verdad. Lo que vale no es lo que es [en verdad] justo, bello o bueno, sino simplemente lo que nosotros deseamos y que, por esta razón, juzgamos justo, bello o bueno”*. Añade el filósofo francés: *“La ilusión consiste en tomar el formidable eco de nuestra voz por otra voz, sobrehumana y absoluta, con respecto a la cual nosotros mismos seríamos un indigno y débil – pero, sin embargo, verídico – eco. La ilusión no consiste en ser un hombre y en estar en el centro de su mundo, sino en creerse Dios [o su imagen] y considerarse en el centro del*

*universo*". El humanismo es también una religión señala correctamente el autor, *"un platonismo de la historia"*.

La tercera definición sobre la piedad puede levantar mucho polvo y el terreno se vuelve difícil de analizar, las posturas son diversas y, al parecer, irreconciliables.

Finalmente Eutifrón responderá con una última definición: **"...que lo piadoso y lo santo son precisamente esa parte de la justicia que cultiva el trato con los dioses, mientras que lo restante de la justicia cultiva el de los hombres"**. ¿En que consiste este arte de tratar con los dioses? ¿En que se benefician los dioses de la piedad de los seres humanos? **La santidad, dice Sócrates, sería de acuerdo con lo dicho por Eutifrón un arte comercial entre dioses y hombres.** Sería solamente venerar, alabar, pero no se llega a un acuerdo sobre el beneficio que reciben los dioses. Eutifrón volverá a sostener que la santidad es todo lo amable a los dioses y así llegan al punto de partida. No se llegará una solución sobre el tema y ambos tendrán que retomar el diálogo, pero Eutifrón tiene prisa y debe partir. Sócrates, con cierta ironía, dice: *"Te vas y hechas por tierra una de las mayores esperanzas que abrigaba: la de aprender de ti que es lo santo y lo no santo y la de librarme de la acusación de Mileto, demostrándole que Eutifrón me ha hecho ya sabio en las cosas divinas, que en adelante ya no tomaré, por ignorancia, a la ligera tales cosas ni me entrometeré a inventar, y que viviré mejor lo que me restare de vida"*.

Sócrates no poseía una verdad que transmitir a sus discípulos. A través del diálogo, de sus preguntas, siempre comprometidas en la búsqueda de la verdad, Sócrates quería hacer surgir de los demás las respuestas a las interrogantes. Sócrates era un espejo para que los demás pudiesen observarse y ver si lo que reflejaba era correcto. Los ciudadanos atenienses podían optar por mirarse con valentía y verse desnudo de sus conocimientos previos o huir o quebrar ese espejo que fue lo que se hizo con Sócrates. Como escribió **Pierre Hadot, el objetivo de Sócrates no era cuestionar el conocimiento aparente que las personas creían tener, sino que cuestionar a la persona misma, a nosotros**

**mismos y a los valores que guía nuestras vidas.** De acuerdo a Hadot el tema central no estaba tanto en saber esto o aquello, sino que en ser de esta manera u otra. Sócrates, por ejemplo en la Apología no se pronunció acerca de que hay después de la muerte: *“Que temer la muerte, varones, no es otra cosa sino tenerse por sabio, pues es pensar saber lo que uno no sabe. Que nadie de cierto sabe si es para el hombre la muerte el mayor de los bienes; y, con todo, la temen como si supieran de buen saber que es el mayor de los males”*. Más adelante señala a sus cercanos que quizás la muerte es un bien ya que durante todo el proceso su demonio no le obstaculizó su actuar en ninguna instancia.

**Sócrates nos enseña a tomar conciencia de la importancia que tiene el empleo del uso de las palabras** y el significado que le damos a ciertos conceptos. Lo anterior no es un asunto menor ya que de las ideas pasamos a la acción, por lo que es importante tener claridad sobre estas para guiarnos bien en el ámbito de la praxis. Estar frente a Sócrates era arriesgarse a exponerse a la cruda realidad que el conocimiento que uno creía era cierto, en realidad no lo era. Un punto en que se debe insistir es que Sócrates no tenía ninguna ciencia a priori que enseñar, no tenía ninguna doctrina que quería quisiera sutilmente a sus interlocutores. Tampoco pretende, como Platón, hacer recordar lo que la persona ya sabía, apoyándose en la teoría de la reminiscencia. El filósofo francés, **Pierre Hadot** escribió que para Sócrates, **el saber no es un acervo de proposiciones y de fórmulas que se pueden escribir, comunicar o vender ya hechas**. Como escribió Hadot en su ‘Filosofía Antigua’’: *“Cuando Sócrates pretende que sólo sabe una cosa, a saber, que no sabe nada, es porque rechaza la concepción tradicional del saber...Esta crítica ... supone que el saber y la verdad ... no pueden recibirse acuñados, sino que deben ser engendrados por el propio individuo”*.

Ahora bien, la enseñanza de Sócrates no está exenta de conclusiones, como señala Geymonat:

*“pero esta no será una conclusión teórica (en cuanto no consiste en la posesión de una verdad absoluta), sino que será una conclusión moral. Al despertar lo que hay de más íntimo en la conciencia, la enseñanza encamina a los jóvenes a la virtud: la virtud, en efecto, es saber, o sea, conciencia de los valores que el hombre lleva en sí; es superación de la limitación con la comprensión de lo que hermana a todos los individuos”.* **El saber de Sócrates, como señala el mismo autor, es de carácter técnico-práctico, es conocerse a sí mismo y tener conciencia del significado de las propias acciones para de esa manera enriquecer la personalidad humana.** Si estoy realizando un acto injusto y no soy consciente de ello, estoy viviendo en la ignorancia, estoy siendo irracional a diferencia de quien comete un acto injusto, pero sabe que le está haciendo, es decir, es consciente del valor de su acto. Esa era la misión que tenía Sócrates en Atenas, **ser el tábano que agujoneaba constanentemente a quienes se dormían en los laureles de la autocomplacencia intelectual y moral.** Nietzsche escribió en el “Crepúsculo de los ídolos”: *“Yo intento averiguar de qué idiosincrasia procede esa ecuación socrática de razón = virtud = felicidad: la ecuación más extravagante que existe y que tiene en contra suya, en especial, todos los instintos del heleno antiguo”.* Más adelante continúa: *“Razón = virtud = felicidad significa simplemente: hay que imitar a Sócrates e implantar de manera permanente, contra los apetitos oscuros, una luz diurna – la luz diurna de la razón”.*

Otra característica de Sócrates es que **no dejó nada escrito**, y quizás algún significado tenga esta actitud, como nos recuerda el teólogo y filósofo catalán **Raimon Panikkar**: *“Téngase en cuenta que la renuncia a la escritura representa renunciar a la pretensión de fijar principios o leyes inmutables con validez para todos los tiempos y con pretensión de inteligibilidad para los lectores más diversos. Piense no solamente en Pitágoras y Sócrates, además de Buda, sino también en Jesús”.*

**¿Qué sucedió tras la muerte de Sócrates?** ¿qué sucedió con sus enseñanzas? Sócrates no dejó escrito tratado alguno y estaba en las antípodas del sabio que

quería construir un sistema filosófico. Fueron sus seguidores los que se encargaron de aquella tarea aunque Sócrates decía ser maestro de nadie por lo que no se hablar de discípulos propiamente tal. Ellos se consideraban discípulos de Sócrates pero este último no los consideró como tales. Entre los amigos y seguidores del tábano de Atenas hubo una serie de diferencias en lo que se refiere a la interpretación de las enseñanzas que impartió en Atenas. Las diferencias llegaron a tal punto que se profujo un escisión que se manifestó en la creación de varias escuelas que rivalizaron entre sí. Por ejemplo, tenemos las **escuelas socráticas menores que fueron la cínica, megárica y cirenaica.**

Los mayores representantes de la **escuela cínica** fueron **Antístenes y Diógenes de Sínope**. Se puede decir que la escuela cínica se caracterizó principalmente en el campo teórico por la dialéctica socrática en **sentido erístico**, es decir, dirigida a la disputa por la disputa, y , como añade Geymonat, *“con un marcado ascenso escéptico y nominalista, y por el rechazo más categórico de la existencia de los universales platónicos”*. En el plano moral, defendieron la autarquía y la autonomía. En lo que respecta a la libertad, para estos esta residía no solamente en la liberación de los instintos, sino que también de las leyes civiles, que son de carácter artificial.

**Antístenes** había sido alumno de Gorgias antes de ser parte del círculo socrático. *Como relata Diógenes Laercio: “Después fue discípulo de Sócrates, y aprovechó tanto en él, que exhortó a sus discípulos se hiciesen sus condiscípulos en la escuela de Sócrates. Habitaba en El Pireo y andaba cada día los 40 estadios para oír a Sócrates, del cual aprendió a ser paciente y sufrido, imitó su serenidad de ánimo, y así fue el fundador de la secta Cínica”*. A pesar de haber entrado en contacto con Sócrates a una edad avanzada, se mostró muy devoto y entusiasta de las enseñanzas del filósofo. Mientras los demás huyeron de Atenas temiendo represalias, Antístenes permaneció en Atenas, inaugurando allí una escuela socrática, demostrando coraje y desafiando a los enemigos del ya fallecido sabio. Diógenes Laercio escribió: *“Después de la muerte de Sócrates se retiró Platón y*

*los demás filósofos a casa de Euclides en Megara, Hermodoro, temiendo la crueldad de los tiranos*". Pero Antístenes no sólo se granjeó la hostilidad de los atenienses enemigos de Sócrates, sino también de los seguidores de este en el exilio, ya que no estaban dispuestos a aceptar a él y su escuela como la representante de las enseñanzas de Sócrates. La polémica habría sido tal que estudiosos de Platón afirman que los adversarios a los que combatía en los diálogos no fueron los sofistas sino que Antístenes y sus discípulos. Diógenes Laercio escribió:

*"Motejaba a Platón de fastuoso; y en cierta pompa pública, viendo relinchar a un caballo, le dijo: Paréceme que tú hubieras sido un bellissimo caballo. Dijo esto porque Platón alababa mucho cierto caballo. Habiendo venido una vez a visitar a Platón, que estaba enfermo, y mirando una vasija en que había vomitado, dijo: Veo aquí la cólera; pero el fasto no lo veo"*.

De acuerdo a Diógenes, las opiniones o dogmas de Antístenes eran:

*"Que la virtud se puede adquirir con el estudio. Que lo mismo es ser virtuoso que noble. Que la virtud basta para la felicidad, no necesitando de nada más que de la fortaleza de Sócrates. Que la virtud es acerca de las operaciones, y no necesita de muchas palabras ni de las disciplinas. Que el sabio se basta él mismo a sí mismo"*.

Según Diógenes Laercio, Antístenes no gustaba de las alabanzas, y *"que era mejor caer en poder de cuervos que en el de aduladores; pues aquéllos devoran los muertos, éstos los vivos"*. Cuando le dijieron que muchos lo alababan, respondió: *"Pues yo, ¿qué mal he hecho?". Para Antístenes lo más importante era que el hombre pudiese morir feliz*, por lo que debían vivir justamente. Para él, la filosofía le había sido útil para poder comunicarse con él mismo, **por lo que la filosofía vendría a ser una autognosis** más que una disciplina con contenidos que deben enseñarse o imponerse a otros. La disciplina más importante para Antístenes, de acuerdo a Diógenes Laercio, era desaprender el mal, pero este



mal, para un cínico, no era un mal metafísico, sino que era uno que estaba relacionado con el apego, de manera que Antístenes abogaba por el desapego de los bienes, de las leyes antinaturales impuestas por unos hombres a otros. De acuerdo a lo anterior, sólo a través de la liberación interior, del autoconocimiento era posible lograr la liberación de las cadenas que atan a las personas a las cosas mundanas.

Sobre el la muerte de Antístenes escribió Diógenes:

*“Murió de enfermedad, a tiempo que entrando a él Diógenes le dijo: «¿Necesitas de un amigo?» Había entrado ya antes con un puñal, y diciendo **Antístenes**: «¿Quién me libraré de estos males?», respondió Diógenes mostrando el puñal: «Éste.» A lo cual replicó **Antístenes**: «De los males digo, no de la vida.» Parece, pues, que el deseo de vivir le hacía sufrir la enfermedad con mayor blandura. Mis versos a él son éstos:*

*Fuiste, Antístenes, perro  
con tanta propiedad mientras viviste,  
que mordiste los hombres,  
si con los dientes no, con las palabras.*

*De tísica moriste; y dirá alguno:*

*«¿Pues cómo? ¿No era fuerza  
que otro lo condujera a los infiernos?»*

Los cínicos vivieron como perros, en “estado de naturaleza”, de ahí el nombre cínico: el lugar donde se reunían, esto es, el Gimnasio Cinosargo.

Dentro de la escuela **megárica**, se pueden destacar dos exponentes principales: Euclides de Megara y Estilpón. De Euclides, Diógenes Laercio escribió: “*Definía*

que sólo hay un bien, llamado con nombres diversos, unas veces sabiduría, otras Dios, otras mente y semejantes. No admitía las cosas contrarias a este bien negándoles la existencia". También escribió que Euclides no admitía las comparaciones en los argumentos, debido a que el argumento consta de cosas semejantes o desemejantes, y "si consta de cosas semejantes, antes conviene examinar estas mismas cosas que no las que se semejan. Pero si consta de dos cosas desemejantes, es ociosa la instancia o comparación". Diógenes señala que de la escuela de Euclides fue un tal Eubulides de Milesio, que **inventó dentro de la dialéctica diversas formas de argumentos engañosos**. Ejemplos de estos son el Electra, donde Electra, hermana de Orestes conoció y no conoció a la vez a su propio hermano, pues cuando le preguntaron si lo conocía, respondió afirmativamente, pero no se percató de que era el mismo Orestes quien se lo estaba preguntando. **Tenemos el caso del mentiroso** que es un argumento capcioso por el cual se demuestra falsa cualquiera respuesta que se dé: v.gr., **pregúntele si miente o no uno que dice que miente. Si dice que miente, entonces sería falso, pues entonces no miente diciendo que miente**. Si se dice que no miente, responden que también es falso, pues él mismo dice que miente. **Sorites o la paradoja del montón** es una falacia o razonamiento erróneo que se puede ilustrar como sigue- ¿Dos granos de trigo son montón de trigo? - No. - ¿Y añadiendo otro grano? - Tampoco. - ¿Y añadiendo otro? - Tampoco. - Luego nunca habrá montón, por más granos que se añadan uno a otro; pues si añadiendo uno a los que no eran montón, no lo hace, nunca llegará el caso de hacerlo otro grano, que no tiene más fuerza que el primero que se puso. El **argumento llamado cornuto** también toma el nombre del ejemplo puesto; y es: **Lo que no has perdido lo tienes; no has perdido los cuernos, luego los tienes**.

Sobre Estilpón, Diógenes escribió:

*"Estilpón, natural de Megara en Grecia, fue discípulo de los discípulos de Euclides; bien que muchos dicen lo fue de Euclides mismo, y aun de Trasímaco Corintio,*

*amigo de Ictías, según afirma Heráclides. Se aventajó tanto a los demás en invención y elocuencia, que faltó poco para que toda Grecia megarizase”.*

Diógenes deja registro de Estilpón y su tendencia a la polémica:

*“Como era acérrimo en las controversias, negó las especies de las cosas, afirmando que lo que se decía del hombre de ninguno en particular se decía; pues «¿por qué había de ser éste y no aquél? Luego ni éste». Asimismo: «Si me muestras una hierba, diré que no lo es en especial; pues la hierba existía hace más de mil años; luego ésta que me muestras no es hierba». Dícese que estando con Crates, en mitad de la conversación corrió a comprar unos peces; y como Crates lo quisiese detener, diciéndole: «¿El hilo del discurso rompes?» «No», respondió Estilpón: «conmigo llevo el discurso; tú eres a quien dejas. Nuestra conversación no se va; mas las provisiones se venden»”.*

**La escuela cirenaica** fue fundada en Cirene, ciudad antigua ubicada actualmente en Libia, por Aristipo, quien conoció y compartió con Sócrates directamente. Representantes de esta escuela fueron Teodoro el Ateo y Hegesías. La escuela cirenaica **era muy cercana al pensamiento de Protágoras en lo que se refiere al conocimiento**, en el sentido de que no creían en la posibilidad de un conocimiento absoluto de la realidad y en donde sólo las sensaciones eran lo verdadero, es decir, las sensaciones que a cada uno se nos aparecen son lo real para (fenomenismo). Los objetos que producen estas sensaciones no son captados. Otro rasgo importante de la escuela es que redujeron el bien al placer, por lo que la libertad interior de las personas consistía en participar de los bienes de la vida, del goce de los placeres. **Los Cireneos, seguidores de Aristipo, establecen dos pasiones que son el dolor y el deleite**. Por deleite entienden el corporal, que es el último fin del hombre.:*“Que no hay diferencia entre un deleite y otro, ni es una cosa más deleitable que otra. Que todos los animales apetecen el deleite y huyen del dolor”*. **Pero a diferencia de Epicuro**, no entienden por deleite

la privación del dolor, ni entienden el dolor como una privación de deleite. **Tenían por inútiles algunas disciplinas como la física y la dialéctica**, *“porque quien haya aprendido a conocer lo bueno y lo malo, puede muy bien hablar con elegancia, estar libres de supersticiones y evitar el miedo de la muerte”*. Otro punto importante de los cirenaicos y que fue mencionado a propósito de Sócrates, es que **no existen bienes apetecidos por sí mismos**, sino que los apetecemos por su utilidad. Escribió Diógenes: *“Que nada hay justo, bueno o malo por naturaleza, sino por ley o costumbre...”*. Esto se traduce en que los valores morales no son inmutables y menos aun nos vienen dados por una entidad superior. Todo lo contrario, lo que llamamos verdad o hechos morales, como si estos fuesen algo que tendrían una existencia per se, son en realidad hijas de su tiempo, del *zeitgeist* y de las clases dominantes de cada época (Marx).

**Teodoro el Ateo:** *“Este Teodoro quitó todas las opiniones acerca de los dioses; y yo he visto un libro suyo nada despreciable, intitulado De los dioses. Del cual dicen tomó Epicuro muchas cosas”*. Rechazó la amistad, ya que *“ni se haya ni en los ignorantes ni en los sabios: en los primeros, quitado el útil se acaba también la amistad; y los sabios, bastándose a sí propios, no necesitan amigos”*. Si seguimos a Diógenes, Teodoro habría sido un personaje de gran visión y adelantado a su época, dentro del contexto de la llamada cultura occidental. Rechazaba el patriotismo. La patria y las fronteras existen solo en la mente, en el sentido de que ha sido creada por seres humanos. La naturaleza no sabe de fronteras ni de límites. Para Teodoro el sabio no debe sacrificarse por la patria, ya que *“que la patria es el mundo”*. Por otra parte, **Teodoro opinaba que no existían hechos morales con valor en sí mismos** y llegó a ser radical en este aspecto:

*“Que dada ocasión se puede cometer un robo, un adulterio, un sacrilegio; pues ninguna de estas es intrínsecamente mala, si de aquella se quita aquella vulgar introducida para contener a los ignorantes. Que el sabio puede sin pudor alguno usar en público de las prostitutas...”*

Se podría decir que cometer un robo es siempre malo. Pero no es así, ya que depende del contexto en que se realiza el robo. Si me estoy muriendo de hambre en un gulag soviético y tengo la oportunidad de robar comida al guardia no lo pienso dos veces. Robarle las drogas a un amigo y botarlas para que no las consuma sería un caso similar.

Aristipo fue natural de Cirene para después dirigirse a Atenas por la fama de Sócrates. Según escribe Diógenes Laercio, Aristipo fue el primer discípulo de Sócrates que enseñó a cambio de una remuneración, para socorrer a su maestro, criticaba la ignorancia, la cual era falta de humanidad y tenía una concepción superior del filósofo con respecto a las demás personas. De acuerdo a Diógenes Laercio: *“Navegaba una vez para Corinto, y como lo conturbase una borrasca, y uno le dijese: Nosotros idiotas no tenemos miedo, y vosotros filósofos tembláis?, respondió: No se trata de la pérdida de una misma vida entre nosotros y vosotros.”*